

Comunicación y actitudes de los padres en la formación y desarrollo psicosocial de sus hijos en el deporte: el caso de la escuela de fútbol Gramadeportes de Ibagué

Luisa Fernanda Amaya-Barreto^{1*} , Lizandro Angulo-Rincón^{2*} , Camilo Andrés Patiño-Guzmán^{3*} 

Resumen

Algunos padres de familia suelen asumir actitudes y comportamientos que ejercen una presión indebida sobre sus hijos en la práctica del fútbol, porque les exigen desempeños atléticos y tácticos que no van acordes con su edad. Esta investigación identifica las actitudes y comportamientos de los padres de familia en el acompañamiento formativo y deportivo en el Club de fútbol Gramadeportes de Ibagué (Colombia), para determinar si ellos privilegian el apoyo solidario o se convierten en una pesada carga para el adecuado desarrollo físico y cognitivo de los infantes. Se utiliza un enfoque mixto, esto es, encuestas (cuantitativo) y entrevistas a profundidad (cualitativo), aplicadas a muestras diversas. Aunque la mayoría de padres de familia ven en este club un espacio para el desarrollo de habilidades, un porcentaje significativo ve sólo una oportunidad para que sus hijos inicien una carrera hacia el profesionalismo.

Palabras clave: padres e hijos, educación, psicología, comunicación, club deportivo.

*Universidad del Tolima, Grupo de investigación en Comunicación sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad.

¹ Colombiana, Comunicadora Social

² Colombiano, Doctor en Comunicación

³ Colombiano, Comunicador Social

Autor de correspondencia: lfamayab@ut.edu.co, langulo@ut.edu.co, capatinog@ut.edu.co

Fecha de recepción: 2021-02-27

Fecha de aprobación: 2021-08-10

Cómo citar:

Amaya-Barreto, L. F.; Angulo-Rincón, L. y Patiño-Guzmán, C. A. (2022). Comunicación y actitudes de los padres en la formación y desarrollo psicosocial de sus hijos en el deporte: el caso de la escuela de fútbol Gramadeportes de Ibagué. *Revista Cubun*, 1(2), pp. 11-29

Parents' communication and attitudes in the training and psychosocial development of their children in sports. The case of the Gramadeportes football school in Ibagué

Abstract

Context. Some parents tend to assume attitudes and behaviors which put some incorrect pressure on their children regarding their practice of football as they demand athletic and tactic performances which do not comply with their age. **Objective.** This research project identifies the attitudes and behaviors of parents in the formative and sportive mentoring in Gramadeportes football club from Ibagué (Colombia), in order to determine if they favor a solidary support or become a heavy burden for the adequate physical and cognitive development of the children. **Methodology.** A mixed methodology approach is used, that is, surveys (quantitative) and deep interviews (qualitative) applied to diverse samples. **Findings and conclusions.** Even though most parents find in this club a space for the development of skills, a significant percentage of them only see it as an opportunity for their children to start a career towards professionalism.

Key words: Parents, education, psychology, communication, sport club.

Communication et attitudes des parents dans la formation et le développement psychosocial de leurs enfants dans le sport : le cas de l'école de football Gramaportes à Ibagué

Résumé

Le contexte. Certains parents ont tendance à adopter des attitudes et des comportements qui exercent une pression incorrecte sur leurs enfants concernant leur pratique du football car ils exigent des performances athlétiques et tactiques qui ne correspondent pas à leur âge. Objectif. Ce projet de recherche identifie les attitudes et comportements des parents dans le mentorat formatif et sportif au sein du club de football Gramadepotes d'Ibagué (Colombie), afin de déterminer s'ils favorisent un soutien solidaire ou deviennent un fardeau pour le développement physique et cognitif adéquat de l'enfant. enfants. Méthodologie. Une approche méthodologique mixte est utilisée, c'est-à-dire des enquêtes (quantitatives) et des entretiens approfondis (qualitatifs) appliqués à divers échantillons. Constatations et conclusions. Même si la plupart des parents trouvent dans ce club un espace de développement des compétences, un pourcentage important d'entre eux n'y voit qu'une opportunité pour leurs enfants d'entamer une carrière vers le professionnalisme.

Mots clés: parents et enfants, éducation, psychologie, communication, club de sport.

Introducción

La comunicación, la psicología social y la educación se constituyen en elementos clave para el desarrollo del deporte, ya que intervienen directamente en los vínculos y relaciones que se conciben entre compañeros de equipo, entrenadores y deportistas, además desde la interacción entre familiares y espectadores. Por medio de estas disciplinas, se logra estudiar la comunicación, influencias y formación que implementan los entrenadores y directores técnicos para lograr los triunfos de sus jugadores. También identifica las estrategias de los deportistas para relacionarse de manera efectiva con padres de familia y compañeros, así como para manejar los conflictos provocados por conductas ofensivas de deportistas, entrenadores e intermediarios dentro del terreno de juego o fuera de él.

Kassing *et al.* (2004), para quienes “el fenómeno deportivo es la comunicación tanto del desempeño físico de los atletas como la construcción social de la experiencia deportiva” (p.29), resaltan que el deporte es un conjunto de actos de comunicación mediada y no mediada, en el que interviene una comunidad deportiva, integrada e interrelacionada por atletas, entrenadores, padres de familia, medios de comunicación, clubes, patrocinadores, fanáticos, árbitros, entidades gubernamentales, espectadores, entre otros actores.

La psicología social, por su parte, identifica cómo los pensamientos, sentimientos de un persona o de un colectivo de individuos son influidos por la presencia real, imaginada o implícita de otros sujetos mediante la interacción en distintos entornos,

como el atlético competitivo, mientras que la educación se encarga de fijar las cualidades más estables de la personalidad de los seres humanos (Fuentes, 2002), gracias a la existencia de procesos que facilitan el aprendizaje de nuevos conocimientos, actitudes, valores y habilidades, entre los de la práctica deportiva.

Estos tres ejes: la comunicación, la educación y la psicología social, configuran las bases conceptuales de la línea de investigación de las relaciones deportivas, en parte formulada por Billings *et al.* (2012), la cual orienta la investigación que aquí se expone.

Las relaciones deportivas

Estas se caracterizan por las interacciones entre padres e hijos y entrenadores para la socialización deportiva y la consecución del triunfo. Durante la competición deportiva, hay numerosas oportunidades para que los padres interactúen con sus hijos para producir una variedad de episodios constructivos (compartir experiencias, estímulos durante el evento) y destructivos (abuso verbal, comportamiento obsceno). Para muchas familias, el deporte consume una porción significativa de sus actividades de ocio, incluyendo la producción, consumo y desempeño en los deportes (Kassing *et al.*, 2004).

Para familias con mayor número de jóvenes, no es raro que el deporte se constituya en un rol central en la interacción entre padres e hijos (hablar de la práctica y experiencias competitivas), el tiempo juntos entre padres e hijos (en el transporte hasta los entrenamientos), y el tiempo de ocio familiar

(múltiples miembros de la familia asumen el rol de espectadores). De igual manera, incluye la inversión financiera por parte de los padres (las cuotas del club, compra de equipos y uniformes, matrículas), lo cual puede consumir una porción del presupuesto mensual. De hecho, Lorenzo (2016) reseña que usualmente estas situaciones derivan en factores estresantes para los padres de familia en el aspecto económico, en el competitivo (hablar con el hijo u hija después de la pérdida, el mal desempeño y el intentar hacer trampa), en el del desarrollo (futuro deportivo de los vástagos).

Los padres buscan estimular la participación en los deportes debido a la invaluable función socializadora para la que sirve (promover el trabajo en equipo, liderazgo y habilidades deportivas específicas), fomentar tales actividades representa una función comunicativa y educativa directa que puede ser satisfecha como resultado de la participación deportiva de los chicos. Lamentablemente, motivaciones subyacentes fomentan un alto nivel de presión para los practicantes de disciplinas de todas las edades.

Un aspecto que llama la atención es la modificación en la cultura deportiva, particularmente en el enfrentamiento entre juego versus deporte. Por ejemplo, el deporte infantil y juvenil se ha convertido en una encrucijada para sus participantes, pues en un principio pueden desarrollar juegos y socializar, pero después se torna una actividad competitiva planeada por los adultos. No es de extrañar que, en esas circunstancias, algunos padres se "han salido de la ropa" cuando ven a sus hijos practicar deportes, al punto de agredir física y verbalmente a otros padres, árbitros y entrenadores,

lo cual genera un clima deportivo desfavorable para todos. Estas condiciones variables de la conducta, se deben a que los padres se dejan seducir por el fútbol industrial, promovido por los medios de comunicación, que, según Cantarero (2020) se caracteriza por producir entrenadores y jugadores en serie, así como por ser violento física, verbalmente y sospechoso de corrupción.

La familia, de acuerdo con Betancor (2002) tiene una doble cara en la participación del entorno deportivo de los menores. Por una parte, está la que considera el ejercicio físico como una actividad más que contribuye al desarrollo de sus hijos y, por otra, la que presupone la práctica deportiva como una meta, fin y logro de recompensas sociales y económicas. En este último caso, los padres asumen comportamientos alejados del *fair play* y se convierten prácticamente en nuevos managers deportivos, críticos por los cambios que hace el entrenador, por los tipos de entrenamiento y preocupados por las estadísticas. Muchas veces se conducen de modo deleznable, provocando conflictos y agrediendo física y verbalmente a otros padres de familia, árbitros, otros jugadores y a los entrenadores, así como promoviendo el "desequilibrio en el desarrollo psicosocial propio de la edad" e igualmente, "generando situaciones de estrés, ansiedad y crisis de pánico ante el fracaso deportivo, lo que afecta a otras áreas del desarrollo social" (Betancor, 2002, p. 29).

En ese orden de ideas se expresan Lorenzo *et al.* (2017), quienes, a pesar de reivindicar la figura parental en la formación deportiva e integral de los niños y niñas, son conscientes de que en algunas ocasiones puede convertirse en un tropiezo para

el desarrollo positivo del/la joven deportista, en tanto que limita los beneficios del deporte como opción de entretenimiento y socialización.

Roffé, Fenili y Giscafne (2003), en su conocido libro *Mi hijo el Campeón: las presiones de los padres y el entorno*, identifican tres tipos de padres vinculados con el ejercicio de los infantes, así: los *padres indiferentes*, son los que nada saben de sus hijos, despreocupados, que no les preguntan nada, no como estrategia para no presionarlos, sino por falta de interés porque están con la cabeza en otros sitios o tratando de resolver otros problemas. No saben mucho de dar afecto, puesto que poco se interesan por sus familiares. Los *padres equilibrados*, son los que se meten lo justo y necesario en la práctica deportiva de sus hijos. Se preocupan por ellos y no formulan preguntas por la eficacia del desempeño atlético, sino por si los niños se la pasaron bien. Acompañan, no exigen ni presionan. Disfrutan viendo a sus hijos practicando deportes. Los *padres sobreprotectores*, son los pesados, invasivos, presionantes. Piensan que querer es apretar y, de tanto apretarlos, les quitan el aire.

Los estudios de comunicación familiar argumentan que la familia es un importante agente de socialización de los niños, y la manera como los niños ven sus experiencias atléticas depende de la manera como los padres les educan y, por ende, comunican la importancia de los deportes y lo que ocurre mientras participan.

Por eso, cuando hay padres que exigen más de lo que pueden dar, se genera una presión excesiva en los infantes, a tal punto que estos últimos sienten que deben ser los mejores y que no se pueden

equivocar. Según Roffé, Fenili y Giscafne (2003), la presión del padre o de la madre se da en modelos de sociedades resultadistas, triunfalistas y exitistas; asimismo, guarda relación con el “querer salvarse” gracias al hijo deportista típico de países del tercer mundo, donde las urgencias económicas son más evidentes.

Juan Pablo Meneses, periodista y autor del libro *Niños futbolistas* (2013), relata cómo funcionan las mafias del fútbol al comprar infantes catalogados como nuevos talentos o los nuevos Lionel Messi. Él asumió el rol de uno de esos cazatalentos y viajó por varios países de América Latina, con el fin de conocer este mundo a través de los testimonios de padres de familia deseosos de que sus vástagos fueran comprados por un equipo de Europa, por lo que desde que nacen están metiéndoles el fútbol por los ojos; lo mismo hacen empresarios y dirigentes interesados en los réditos económicos que puedan alcanzar con futuros fichajes a equipos nacionales e internacionales. En una parte de la obra, señala que:

Di con niños que pasan días enteros jugando al fútbol en barrios bravos donde sus hermanos mayores se juegan la vida o ya la perdieron, me tropecé con un golpe de Estado, me enteré de una masacre con ráfagas de metralleta en un partido de fútbol infantil, supe de un padre que no le habló a su hijo una semana por fallar un penal (Meneses, 2013, p. 8).

Aquellos beneficios para los padres incluyen aspectos como ver el disfrute de los niños, la mejora de las habilidades, y el éxito. La investigación adelantada por Amado et al. (2019), se centra

en destacar la importancia del deporte para el desarrollo de la educación emocional en los niños. Los autores, en este sentido, señalan que la actividad física y deportiva tiene beneficios desde una perspectiva integral (física, cognitiva y psicosocial).

A nivel físico, varios estudios han demostrado que es esencial para mantener un estilo de vida que garantice la salud de la población y reduzca el riesgo de un gran número de enfermedades crónicas. A nivel cognitivo, está estrechamente relacionado con el rendimiento académico en niños y adolescentes. A nivel psicosocial, la actividad física está asociada con el desarrollo emocional. En segundo lugar, la práctica de actividad física y deportiva organizada, representa un método para la mejora personal y el aumento de las relaciones tanto intrapersonales como grupales. El conocimiento de uno mismo, la autorregulación de las emociones, la automotivación, las habilidades sociales y la empatía, son herramientas que cada atleta logra, y todos estos aspectos están asociados en mayor o menor medida con la inteligencia emocional (p. 2).

Los padres también experimentan un sentido de comunidad porque ellos interactúan con otros padres. Las prácticas llegan a ser un punto que les permite interactuar con otros de pensamiento similar, así como servir en comités organizativos que perpetúan el ciclo de la competición deportiva. Los beneficios a los niños incluyen el potencial para participar en un ambiente, experimentar el ganar y el perder, además de aprender valiosas lecciones sobre la deportividad, el trabajo en equipo y el manejo de la adversidad.

En esa misma línea de pensamiento, se expresan Latorre *et al.* (2009), cuando afirman que:

La perspectiva fundamental del entrenamiento con niños es la creación del hábito y disfrute del deporte a través de un proceso pedagógico de formación general y multilateral que enriquezca la motricidad infantil en sus etapas iniciales y cuya mayor consecuencia sea la mejora, mantenimiento y promoción de la salud (p. 18).

La influencia parental también puede producir resultados perjudiciales cuando la presión involucra mensajes que continuamente se enfocan en el éxito y en fomentar expectativas improbables e imposibles para un niño. El construir egos en los menores, genera una relación curvilínea entre el estrés del niño y el involucramiento parental, en la que se establece una expectativa basada en el ganar como único resultado deportivo. La presión parental ha sido vinculada con el miedo a fallar, la culpa, el estrés por ansiedad, y las tasas de deserción, y es inversamente relacionada con el disfrute de los deportistas.

Por tanto, es necesario que los padres comprendan que:

El objetivo principal de la práctica deportiva de sus hijos no es ganar, sino formarse tanto personal como físicamente; comprender que el deporte tiene un valor educativo, independientemente de las calificaciones obtenidas; comprender lo enriquecedor que puede resultar para la convivencia familiar facilitar la práctica deportiva de los hijos cuando están motivados por ello, etc. (Betancor, 2002, p. 29).

El tipo de presión o apoyo de los padres que los hijos reciben a menudo dependerá del nivel de involucramiento que la familia tiene en el deporte. Por ejemplo, los padres con niveles moderados de involucramiento crean la experiencia deportiva ideal, debido a que ellos son capaces de encontrar un balance entre lo competitivo y los objetivos de disfrute de la participación deportiva. Cuando los padres demuestran bajo involucramiento, el niño o niña probablemente experimente mayor incertidumbre, lo cual puede convertirse en una experiencia que provoque ansiedad. Es difícil para un menor desarrollar un compromiso hacia el deporte cuando los padres demuestran un interés limitado (“puedo dejarte en el juego, y luego voy a recogerlo”). El estrés emerge cuando los padres altamente involucrados ejercen presión sobre los niños y ocurre cuando los deportistas reflexionan sobre los comentarios acerca de su desempeño o temen decepcionar a sus padres. Bajo esta presión, no se puede subordinar el aprendizaje deportivo de los niños o niñas a los intereses de los padres, entrenadores e, incluso, clubes y escuelas deportivas (Romero & Garrido, 2015).

Los padres y madres no deben ver la actividad atlética como una opción adicional a la guardería, sino interesarse realmente por la experiencia deportiva de sus hijos. Un elemento fundamental aquí es que haya una buena comunicación entre los niños, padres y entrenador. Los padres, principalmente, tienen que desarrollar habilidades cuando llevan a cabo el acompañamiento hasta la escuela deportiva, las cuales se centran en evitar la presión por los resultados, aceptar los triunfos y derrotas de sus hijos, fomentar el compañerismo, trabajo en equipo, respeto y cooperación entre

los participantes y no interferir en las funciones propias del entrenador (Garrido, Campos, & Castañeda, 2010).

Algunos entrenadores han observado que, en esos casos, los padres se constituyen en un obstáculo primario en su intención de entrenar a los infantes. Los clichés del entrenamiento tales como “el mejor trabajo de entrenamiento es en los orfanatos, porque allí no hay padres”, o “si no es una cosa es la madre”, agregan credibilidad al hecho de que los entrenadores luchan con la interacción que ellos tienen con los padres”. Las nociones de competencia de que a “todo el mundo se le debe permitir jugar” y “ganar a cualquier costo” dan razones para el conflicto entre los padres y los entrenadores (Billings & Butterworth, 2012).

Metodología

Alcance

Este estudio tiene un alcance descriptivo, puesto que el interés estriba en especificar las propiedades y características de las interacciones entre padres, hijos y entrenadores en el Club de Fútbol Gramadeportes. En otras palabras, se pretende medir o recoger información de manera independiente de cada una de las variables para conocer el fenómeno en el presente (Hernández & Fernández, 2014).

El alcance descriptivo garantiza que se pueda mostrar con precisión diversos ángulos o dimensiones de las interacciones que, en forma autónoma, se generan entre los protagonistas de la práctica del fútbol en el club Gramadeportes.

Enfoque

La investigación tiene un enfoque mixto, en tanto que, según Hernández et al. (2010), busca (1) la exactitud de los datos a través de un método cuantitativo como la encuesta, y (2) la profundidad por medio de un método cualitativo, como la entrevista. Según Hernández, Fernández & Baptista (2010), lo ideal para este caso es que del enfoque mixto se tenga en cuenta el diseño explicativo secuencial, el cual se caracteriza por "una primera etapa en la que se recaban y analizan datos cuantitativos, seguida de otra etapa donde se recogen y evalúan datos cualitativos" (p. 554). Vale anotar que sobre los resultados de la primera etapa se construye la segunda, es decir, el método cualitativo (entrevista) sirve para profundizar, complementar, ampliar y aclarar la información resultante de la aplicación del método cuantitativo (encuesta).

Método cuantitativo: encuesta

Abascal & Grande (2005) plantean que la encuesta es una técnica primaria para recabar información sobre un grupo objetivo, coherente y articulado de preguntas, con la finalidad de analizarla a partir de una muestra. En ese mismo texto se establecen ventajas de estandarización, facilidad de administración, simplificación del tratamiento de datos, obtención de información no directamente observable y posibilidad de hacer estudios parciales con respecto a otras técnicas de obtención de información. De igual forma, se discriminan etapas de análisis, partiendo de estadísticas simples a estudios más profundos que garantizan una mayor explotación de los datos:

En esta investigación, se recurre a la encuesta porque, como lo aseguran Wimmer & Dominick (1996), recoge gran cantidad de información a un bajo costo y, a la vez, ayuda a describir el comportamiento de los padres de familia en torno a la práctica del fútbol de sus hijos, con la mediación de los entrenadores.

En esta oportunidad, se adaptó el cuestionario elaborado por Garrido, Romero, Ortega y Zagalaz (2010), para medir de forma válida y fiable en los niños deportistas las actitudes y comportamientos de sus padres en el deporte escolar. Vale anotar que el instrumento fue validado mediante la ejecución de cinco etapas, así: (1) revisión de la literatura sobre cuestionarios vinculados con los padres e hijos en el deporte; (2) evaluación de los ítems/preguntas a cargo de 14 jueces expertos; (3) interpretación de las respuestas de los expertos; (4) aplicación de un nuevo cuestionario a seis jueces expertos; (5) administración del cuestionario definitivo a los sujetos objeto de estudio.

Como se dijo antes, se hizo una adaptación de este cuestionario -que contiene 28 preguntas- al objetivo de esta investigación. En definitiva, se propusieron dos cuestionarios, uno dirigido a los padres con siete ítems/preguntas y el otro a los niños con 10 ítems/preguntas.

El cuestionario de los padres, se enfocó en medir variables sobre la edad del hijo, motivación para ver los encuentros de su hijo, conductas agresivas asumidas o vistas en los partidos, la importancia de que el niño practique el fútbol y tipo de acompañamiento en su proceso deportivo-formativo. Mientras que el de los hijos se centró en el

vínculo entre padres y entrenadores (conocimiento y diálogo), tipo de acompañamiento de los padres, comportamiento de los padres si sus hijos son suplentes o pierden el partido y actitudes de los padres frente a la influencia del deporte en los estudios de los niños.

Aunque el cuestionario original, diseñado por Garrido, Romero, Ortega y Zagalaz (2010), pasó las pruebas de validez y fiabilidad, la adaptación de las preguntas para esta investigación surtió un segundo proceso de validez y fiabilidad mediante una prueba piloto realizada en octubre de 2018, la cual permitió corregir aspectos vinculados con la formulación de las preguntas y las distintas escalas de respuestas.

Las unidades de análisis de las dos encuestas son los padres de familia y sus hijos matriculados en la Escuela de Fútbol Gramadeportes de Ibagué, en tanto que la población de los hijos/niños allí matriculados es de 198 y la de los padres de familia es de 187.

Para ambos casos, es decir, para padres de familia y sus hijos se emplea una muestra no probabilística, la cual se caracteriza por no implementar la probabilidad, sino que el número de elementos que se han de estudiar depende de las características del investigador y de las decisiones del investigador (Hernández & Fernández, 2010). La elección de esta muestra, por ejemplo, se asocia a circunstancias propias del estudio, a su viabilidad y a los recursos humanos, económicos y logísticos de que se dispone.

En este caso, se encuestaron a 65 padres de familia, con quienes fue más fácil la aplicación de la encuesta en forma personalizada durante los encuentros de fútbol programados por la Escuela de Fútbol Grama Deportes y 50 hijos, niños deportistas, consultados, igualmente, durante los partidos de fútbol. Los cuestionarios se aplicaron en un ambiente muy realista (Wimmer, 1996) (los cotejos), cara a cara y bajo el estricto consentimiento de los padres de familia al momento de abordar a los menores.

Método cualitativo: entrevista a profundidad

Según Soler (2011), las entrevistas en profundidad son encuentros reiterados entre el investigador y el entrevistado dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias y situaciones. De acuerdo con Ibáñez y López (2004) en una entrevista el proceso comunicativo se manifiesta ampliamente en su aspecto verbal y no verbal.

Adicionalmente, como lo señalan Hernández, Fernández y Baptista (2010):

Ésta se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados). En el último caso podría ser tal vez una pareja o un grupo pequeño como una familia (claro está, que se puede entrevistar a cada miembro del grupo individualmente o en conjunto; esto sin intentar llevar a cabo una dinámica grupal, lo que sería un grupo de enfoque) (p. 418).

En esta investigación se hacen entrevistas semiestructuradas, debido a que utilizan un guion de preguntas flexible, con posibilidad de contrapreguntar (Weerakkody, 2009), adecuado para el cumplimiento de los objetivos de este trabajo. En particular, se entrevistará a dos fuentes que se consideran importantes dentro de la investigación, a un psicólogo deportivo de la ciudad y a un entrenador deportivo, vinculado a la Escuela de Fútbol Gramadeportes.

Aspectos éticos de la investigación

De acuerdo con Fernández (2014), la ética de la investigación tiene como principios la no maleficencia, autonomía, consentimiento informado y justicia, los cuales fueron tenidos en cuenta en este trabajo de grado. Esta investigación sigue estos postulados como se presenta a continuación.

La *no maleficencia*, esto es, el estudio siempre buscó crear el bien, en el sentido de diagnosticar el vínculo de los padres con los hijos deportistas en el entorno de una escuela de fútbol, para determinar hasta qué punto esa relación es saludable o, por el contrario, tiene visos de tornarse agobiante, especialmente para los niños.

La *autonomía*, puesto que se respetaron los derechos de padres e hijos relacionados con ser informados sobre los propósitos de la investigación y con la posibilidad de retirarse de la actividad encuestadora si así lo hubieran decidido.

El *consentimiento informado*, toda vez que los padres autorizaron la aplicación de la encuesta a los hijos y supieron desde antes de la aplicación de la

encuesta el tratamiento que se le iba a dar a los resultados.

La *justicia* se refiere a la intención de procurar el bien común con el estudio, a partir del tratamiento y socialización de los resultados, conclusiones y recomendaciones.

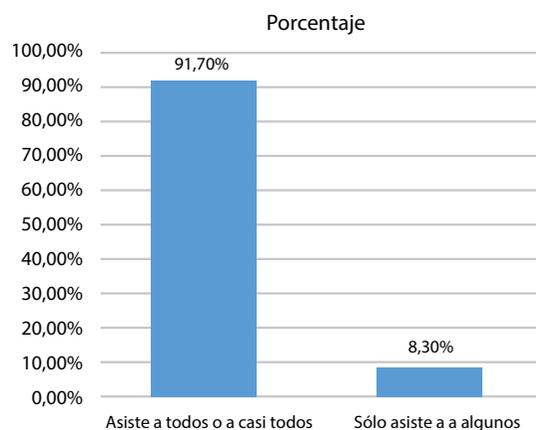
Adicionalmente, esta investigación garantizó el *anonimato de los participantes* tanto de la encuesta como de la entrevista a profundidad, como lo sugiere el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (2011).

Resultados

Los principales resultados de los métodos utilizados se presentan a continuación.

Resultados de la encuesta a padres

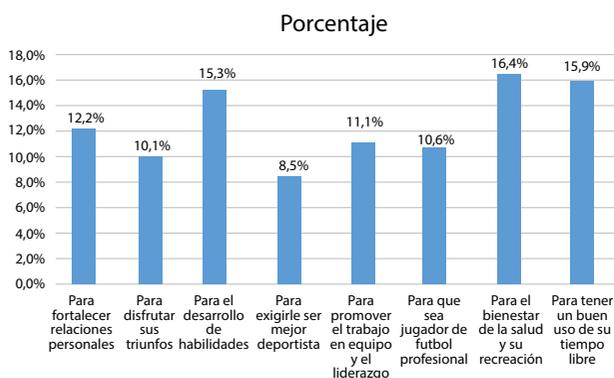
Ilustración 1. Frecuencia con que asiste a los encuentros deportivos de su hijo



Fuente: elaboración propia. N = 65 encuestados

En la mayoría de las ocasiones (91,7%), los padres de familia asisten a todos o casi todos los encuentros deportivos de sus hijos. Un 8,3% sólo asiste a algunos de ellos.

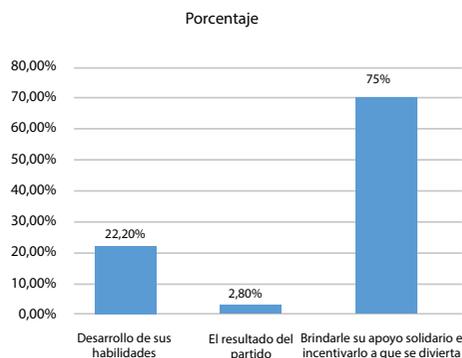
Ilustración 2. Motivos por los que estaría interesado en que su hijo practique este deporte (fútbol)



Fuente: elaboración propia. N = 65 encuestados

El 16,4% de los padres de familia se interesaron en la práctica del deporte en sus hijos porque creen que éste contribuye en el bienestar de su salud y su recreación, el 15,9% consideran que el deporte es una buena acción para el buen uso del tiempo libre de sus hijos, el 10,6% se interesaron en vincular a sus hijos al deporte con el ánimo de convertirlos en jugadores profesionales, entre tanto el 8,5% de los padres de familia se interesan en exigirle a su hijo ser el mejor deportista.

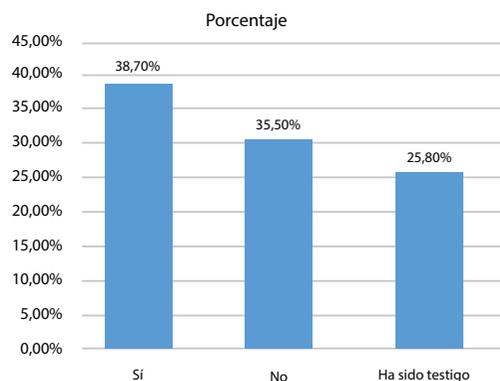
Ilustración 3. Qué es más importante cuando asiste a los partidos de su hijo



Fuente: elaboración propia. N = 65 encuestados

El 75% de los padres de familia asisten a los partidos de su hijo con el ánimo de brindarle su apoyo solidario e incentivarlo a que se divierta, en tanto que el 2,8% de ellos considera que lo más importante es el resultado del partido. Un 22,2% para que desarrolle habilidades.

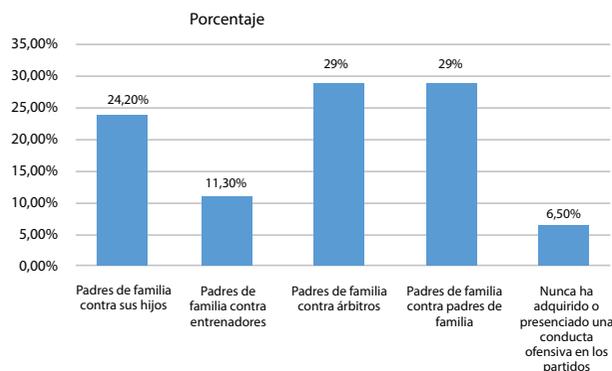
Ilustración 4. Adquisición de conducta ofensiva verbal o física o si ha sido testigo de alguna mientras presenciaba un partido de su hijo



Fuente: elaboración propia. N = 65 encuestados

El 38,7% de los padres de familia, han adquirido conductas ofensivas verbales o físicas mientras presenciaban un partido, el 35,5% no han adquirido conductas ofensivas, mientras que el 25,8% de los padres de familia han sido testigos de conductas ofensivas durante el partido.

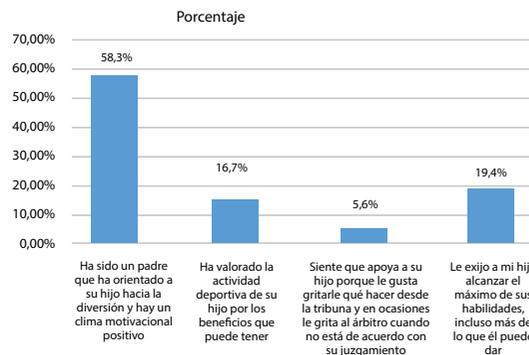
Ilustración 5. Casos en los que los padres han sido protagonistas o han sido testigos de conductas ofensivas



Fuente: elaboración propia. N = 65 encuestados

El 29% de los padres de familia han protagonizado o han sido testigos de conductas ofensivas de padres de familia contra árbitros y padres de familia contra padres de familia, el 24,20% han sido ofensivos contra sus hijos o han sido testigos de esta conducta, mientras que el 6,50% de los padres de familia nunca han adquirido o han sido testigos de conductas ofensivas.

Ilustración 6. Tipo de acompañamiento del padre en el proceso deportivo-formativo de su hijo

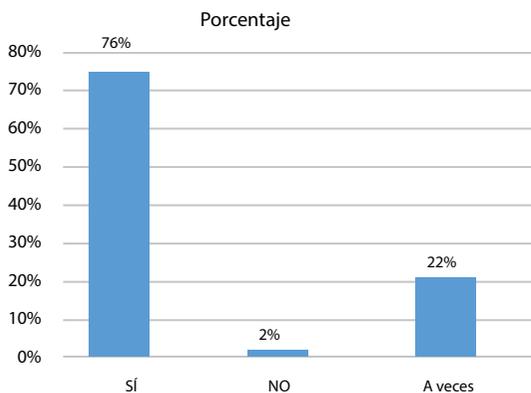


Fuente: elaboración propia. N = 65 encuestados

El 58,3% de los padres de familia han orientado a sus hijos hacia la diversión y han logrado con clima motivacional positivo para sus hijos, el 19,4% le exigen a su hijo alcanzar el máximo de sus habilidades incluso más de lo que su hijo puede dar, mientras que el 5,6% de los padres siente que apoya a su hijo porque le gusta gritarle qué hacer desde la tribuna y en ocasiones grita al árbitro cuando no está de acuerdo con su juzgamiento.

Resultados de la encuesta a hijos

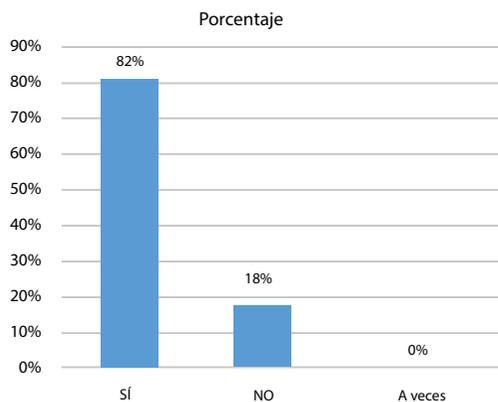
Ilustración 7. Los padres de familia conocen y hablan del entrenador



Fuente: elaboración propia. N = 50 encuestas

Un gran porcentaje de los niños (76%) señala que sus padres los acompañan en los partidos. Sin embargo, un representativo 22% indica que sus padres a veces lo hacen. Algunos de estos últimos, no asisten a los encuentros (2%).

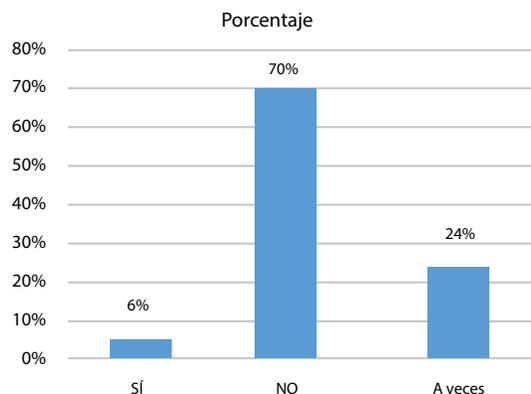
Ilustración 8. Los padres de familia que se enojan si sus hijos son suplentes



Fuente: elaboración propia. N = 50 encuestas

El 82% de los niños dijeron que sus padres no se enojan si el entrenador los pone suplente, mientras que el 18% expresaron que a veces se enojan.

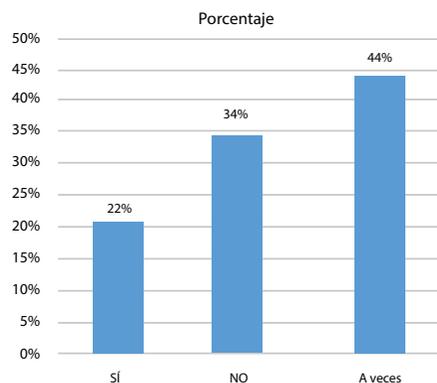
Ilustración 9. Padres de familia que se enojan si sus hijos pierden un partido



Fuente: elaboración propia. N = 50 encuestas

El 6% de los niños afirman que sus padres se enojan si pierden el partido, el 70% expresan que no, entre tanto el 24% responde que a veces se enojan.

Ilustración 10. Padres de familia que gritan desde las gradas durante partidos o entrenamientos



Fuente: elaboración propia. N = 50 encuestas

El 22% de los niños afirma que sus padres sí gritan desde las gradas durante los partidos y entrenamientos, el 44% expresa que a veces y el 34% restante afirma que sus padres no gritan.

Resultados de la entrevista a profundidad al psicólogo

El rol que asumen los padres de familia en medio del trabajo formativo de la escuela de fútbol. El padre se deja llevar por la pasión, incluso en muchos casos se ha podido evidenciar que existen frustraciones que implican un interés exagerado en que el niño se convierta en jugador profesional, y a partir de allí surgen las presiones para que se consigan resultados cuando apenas se afronta una etapa formativa.

La relación de padres, hijos y entrenador. El padre debe aceptar la autoridad del entrenador tan pronto deja el niño en el entrenamiento y en los partidos. En esos escenarios también debe evitar distintos tipos de exigencias, como la de obligarlo a ganar, pues de esa manera provoca que el menor abandone la práctica deportiva o que continúe en ella más por complacer a sus familiares que por gusto propio.

Consecuencias de la multiplicidad de indicaciones a raíz de la intervención de los padres. Cuando el niño empieza a trabajar bajo la presión de los padres, el deber ser formativo-deportivo termina convirtiéndose en indicadores de deserción, desmotivación y/o desinterés por el entrenamiento y la competencia. El menor comprende la etapa de formación como un ciclo de diversión, ajena en esa época a cualquier posibilidad real de profesionalismo.

El papel que deberían cumplir los padres de familia durante la etapa de formación. Una tarea de acompañamiento, sin que ellos proyecten sus frustraciones deportivas en sus hijos. Los padres deben saber que hay tres etapas en la educación deportiva: la de iniciación, formación y rendimiento. La del niño abarca las dos primeras porque se busca el desarrollo integral y que el menor sea apto para el contexto social, no la creación de campeones.

Resultados de la entrevista a profundidad del entrenador

Las exigencias relacionadas con el desarrollo de conceptos propios de categorías mayores. El padre de familia pretende que su hijo se apropie de teorías tácticas que sólo pueden ser desarrolladas a partir del inicio de la etapa prejuvenil y, entonces, durante la competencia lo incita a que cumpla con funciones dentro del terreno de juego que desconoce y que, además, son ajenas a la voluntad del entrenador.

Consecuencias de la incidencia de los padres de familia en la formación deportiva de sus hijos. Estas conductas causan deserción. El niño comprende esa etapa como un espacio de diversión que no debe estar ligado a fuertes exigencias; y ante el escenario de la imposición de conceptos y órdenes por parte de sus padres, prefiere abandonar la academia futbolística para evitar ese escenario.

La influencia de los padres de familia en el trabajo del entrenador. Existen intereses económicos que van en contravía del proceso formativo. El padre de familia comprende el paso por la escuela de

fútbol como una plataforma que catapulta hacia el profesionalismo y, por tal motivo, intenta alterar los términos cronológicos, con el objetivo de que el niño empiece a generar lucro en el menor tiempo posible, es decir, el padre espera que más adelante sea vendido a un club profesional de fútbol.

Cómo siente el niño la presión. El objetivo de Gramadeportes es que el niño reciba una formación integral en aspectos propios del fútbol y en valores. Por ejemplo, se considera que el entrenamiento y el partido es un escenario para que el deportista socialice, se integre con sus demás compañeros. Sin embargo, el padre no lo entiende así y, por tanto, asume comportamientos que van en contravía de esa formación. Verbigracia, se molesta con el entrenador y con su hijo cuando se pierde un encuentro, mientras que el niño se entristece por un minuto y luego vuelve a estar alegre con sus compañeros y rivales.

La actitud correcta de los padres. El 40% de los padres ve la formación en Gramadeportes de manera correcta, es decir, como una etapa de formación, no como un peldaño para que el menor se convierta en profesional. El padre de familia tiene que asumir este escenario como una posibilidad para que él mismo se divierta, goce el momento y le transmita una energía positiva a su hijo.

Conclusiones

La influencia de los padres de familia en el trabajo de los entrenadores del Club Gramadeportes en la ciudad de Ibagué no sólo afecta el quehacer comunicativo y formativo propio de esa institución, sino que además tiene incidencia directa en el

desarrollo emocional y motivacional de los niños y niñas que asisten periódicamente a los entrenamientos. Así quedó evidenciado luego de la entrevista en la que el entrenador rechaza el hecho de que haya una acción generalizada y reiterativa de adultos responsables que inscriben a los menores con la premura, por ejemplo, de lograr la apropiación temprana de teorías tácticas que solo pueden ser desarrolladas en la etapa pre juvenil.

Dicho escenario también es consecuente con el argumento del psicólogo adscrito al Instituto de Deportes del Tolima (Indeportes), quien asegura que, en la mayoría de los casos, existen dos factores predominantes en las conductas irregulares de los padres: pasión y frustración. Sin embargo, no se trata de un panorama que afecte únicamente el entorno local, pues en Europa existen investigaciones como la que publicaron Romero, Garrido y Zagalaz (2015), titulada 'El comportamiento de los padres en el deporte', en la que precisamente relacionan la manera como se ve afectada la labor que realizan las escuelas, cuando los padres ejercen una presión indebida sobre sus hijos futbolistas.

No obstante, contrario a los panoramas anteriormente expuestos, algunos padres de familia indicaron que el interés en la práctica deportiva de sus hijos está determinado por las cualidades de aprovechamiento del tiempo libre (15,9%) y bienestar en materia de salud y recreación (16,4%). Aun así, el 10,6% de los encuestados admitió, conforme a la postura de los psicólogos de Indeportes y los entrenadores del Club Gramadeportes, que se tiene la voluntad de lograr que los menores puedan llegar a militar en la categoría de fútbol profesional y un 8,5% reconoce que les inculcan ser los

mejores deportistas. Por eso, un 19,4% exige a sus hijos el máximo de sus habilidades, incluso más de lo que ellos pueden dar. Ahora bien, como lo manifiestan los formadores, dicha intención de la práctica profesional podría estar sustentada en un interés deportivo que va en contravía de la etapa formativa. Así lo entiende Betancor (2002), quien reconoce un doble propósito el que aparece el que supone “el logro de metas sociales y económicas”.

Juan Pablo Meneses, autor del libro *Niños futbolistas*, relata que existen “mafias del fútbol” dedicadas a comprar niños, debido a que los padres manifiestan abiertamente el deseo de que sus hijos lleguen a las grandes ligas europeas en el ‘planeta fútbol’. Por eso, es usual que los padres se molesten si el entrenador relega a sus hijos al banco de emergentes, así lo respondieron el 18% de los menores encuestados.

El 29% de los padres de familia señaló que ha protagonizado o ha sido testigo de conductas ofensivas contra árbitros o contra otros padres de familia; en dichas situaciones, como lo expone Betancor (2002), los padres de familia en muchas ocasiones se conducen de manera deleznable, provocando conflictos y agrediendo física y verbalmente a otros padres, árbitros, jugadores y a los educadores entrenadores, así como generando un “desequilibrio en el desarrollo psicosocial propio de la edad” y “situaciones de estrés, ansiedad y crisis de pánico ante el fracaso deportivo, lo que afecta a otras áreas del desarrollo social” (pág. 29).

Los padres de familia ejercen presión de diferentes maneras en el ámbito deportivo de sus hijos

(Lorenzo et al., 2017). Este tipo de padres de familia se identifican, según Roffé, Fenili y Giscafne (2003), en su libro *Mi hijo el Campeón*, como *Los padres sobreprotectores*, pues son los pesados, invasivos, presionantes. Estas posturas de sobreprotección terminan por comunicar desmotivación a los pequeños deportistas causando deserción en la práctica del fútbol. Aquí se podrían ubicar a un 6 y 24% de los padres de familia que se enojan y a veces se enojan, respectivamente, cuando su hijo pierde un partido.

Un representativo 22% de los niños afirma que sus padres gritan desde las gradas durante los partidos y entrenamientos. De acuerdo con el psicólogo de Indeportes Tolima, cuando el niño empieza a trabajar bajo la presión de los padres, el deber ser formativo-deportivo termina convirtiéndose en indicadores de deserción, desmotivación y/o desinterés por el entrenamiento y la competencia. Lo correcto es, como señalan Latorre y sus colegas (2009), “crear el hábito del disfrute del deporte a través de un proceso pedagógico de formación general y multilateral que enriquezca la motricidad infantil en sus etapas iniciales y cuya mayor consecuencia sea la mejora, mantenimiento y promoción de la salud” (p. 18). En esa línea se manifiesta un 16,4% de los padres de familia consultados que opina que el deporte contribuye a la salud y la recreación, un 15,9% al buen uso del tiempo libre y un 15,3% para el desarrollo de habilidades.

Es de resaltar, igualmente, que un 91,7% de los padres dice que asiste a todos o casi todos los partidos. Aunque la percepción de sus hijos es que sólo lo hacen en un 76%, evidencia –como recalcan

Kassing et al. (2004) y Lorenzo (2016)- que el deporte consume una porción significativa de las actividades de la familia, por lo que esta experiencia debe ser lo más gratificante para los hijos y padres de familia, así como para los que directamente están encargados como educadores en la formación de los infantes.

Una tarea a futuro del Club de Fútbol Gramadeportes es la de comunicar a los padres de familia la necesidad de que la formación deportiva en fútbol sea vista como una oportunidad para estrechar los lazos de apoyo y solidaridad entre los integrantes de la familia, de modo que la experiencia formativa sea gratificante y coadyuve a la educación de seres humanos empáticos, saludables y respetuosos de la deportividad (Amado, León-del-Barco, Mendo, Sánchez, & Iglesias, 2019), sin que eso suponga que algunos de los alumnos puedan llegar a ser futbolistas de alto rendimiento en su debido tiempo y lugar. Una forma de hacerlo es que Gramadeportes divulgue una formación basada en valores a través de talleres presenciales o de los medios de comunicación locales e interactivos, dirigida a padres de familia, hijos, entrenadores y otros protagonistas de la actividad deportiva.

Referencias bibliográficas

- Abascal, E., & Grande, I. (2005). *Análisis de encuestas*. Madrid: ESIC.
- Amado, D., León-del-Barco, B., Mendo, S., Sánchez, P., & Iglesias, D. (2019). Emotional Intelligence and the Practice of Organized Psycal-Sport Activity in Children. *Sustainability*(11), 2-11.
- Betancor, M. Á. (2002). Violencia, deporte y educación. *PyM*(266), 27-31.
- Billings, A., & Butterworth, M. y. Turman, P.D. (2012). *Communication and Sport: Surveying the field*. Oaks, California: Sage Publications, Inc.
- Cantarero, L. (2020). *¿Cállate, papá! Padres y violencias en el fútbol industrial*. Zaragoza: Pregunta.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas (2011). *Código de buenas prácticas científicas del CSIC*. Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación.
- Fernández, J. L. (2014). Ética en la investigación científica. En A. y. Villar, *Una ciencia humana* (pp. 297-317). Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Fuentes, H. (2002). *Modelo holístico configuracional de la educación superior*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
- Garrido, M. E., Campos, M. d., & Castañeda, C. (2010). Importancia de los padres y madres en la competencia deportiva de sus hijos. *Fuentes*, 173-194.

- Garrido, M., Romero, S., Ortega, E., & Zagalaz, M. (2010). Diseño de un cuestionario para niños sobre los padres y madres en el deporte (CHOPMD). *Journal of Sport and Health Research*, 3(2), 153-164.
- Hernández, R., & Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación. Quinta edición*. México D.F.: McGraw Hill.
- Ibáñez, A. A., & López, A. F. (2004). *El proceso de la entrevista*. Ciudad de México: LIMUSA.
- Kassing, J., Billings, A., Brown, R., Halone, K., Harrison, K., & Krisez, B. y Megan, L. (2004). Communication in the Community of Sport. *Communication Yearbook*, 373-409.
- Latorre, P., Gasco, F., García, M., Martínez, R., Quedo, O., Carmona, F., López, G. y Malo, J. (2009). Análisis de la influencia de los padres en la promoción deportiva de los niños. *Journal of Sport and Health Research*, 1(1), 12-25.
- Lorenzo, M. (2016) *Actitudes parentales en el desarrollo deportivo e integral de sus hijos e hijas deportistas*. Universidad de Sevilla. Recuperado el 2 de junio de 2021, de <https://idus.us.es/handle/11441/47110>.
- Lorenzo, M. et al. (2017) "Entrenando a familias". Evaluación de un programa de optimización de actitudes parentales en un club de fútbol, *Revista de Psicología del Deporte*, 27(3), pp. 37-44. Recuperado el 2 de junio de 2021, de <https://idus.us.es/handle/11441/70407>.
- Meneses, J. P. (2013). *Niños futbolistas*. Barcelona: Blackie Books.
- Roffé, M., Fenili, A. y Giscafne, N. (2003). *Mi hijo el campeón: las presiones de los padres y el entorno. Segunda edición*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Romero, S., & Garrido, M. E. (2015). El comportamiento de los padres en el deporte. *Retos. Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*(15), 29-34.
- Soler, P. (2011). La investigación cualitativa, un enfoque integrador. En L.Vilches, *La investigación en comunicación. Métodos y técnicas en la era digital* (págs. 184-236). Barcelona: Gedisa.
- Weerakkody, N. (2009). *Research Methods For Media And Communication*. Sidney: Oxford.
- Wimmer, R. Dominick, J. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch.